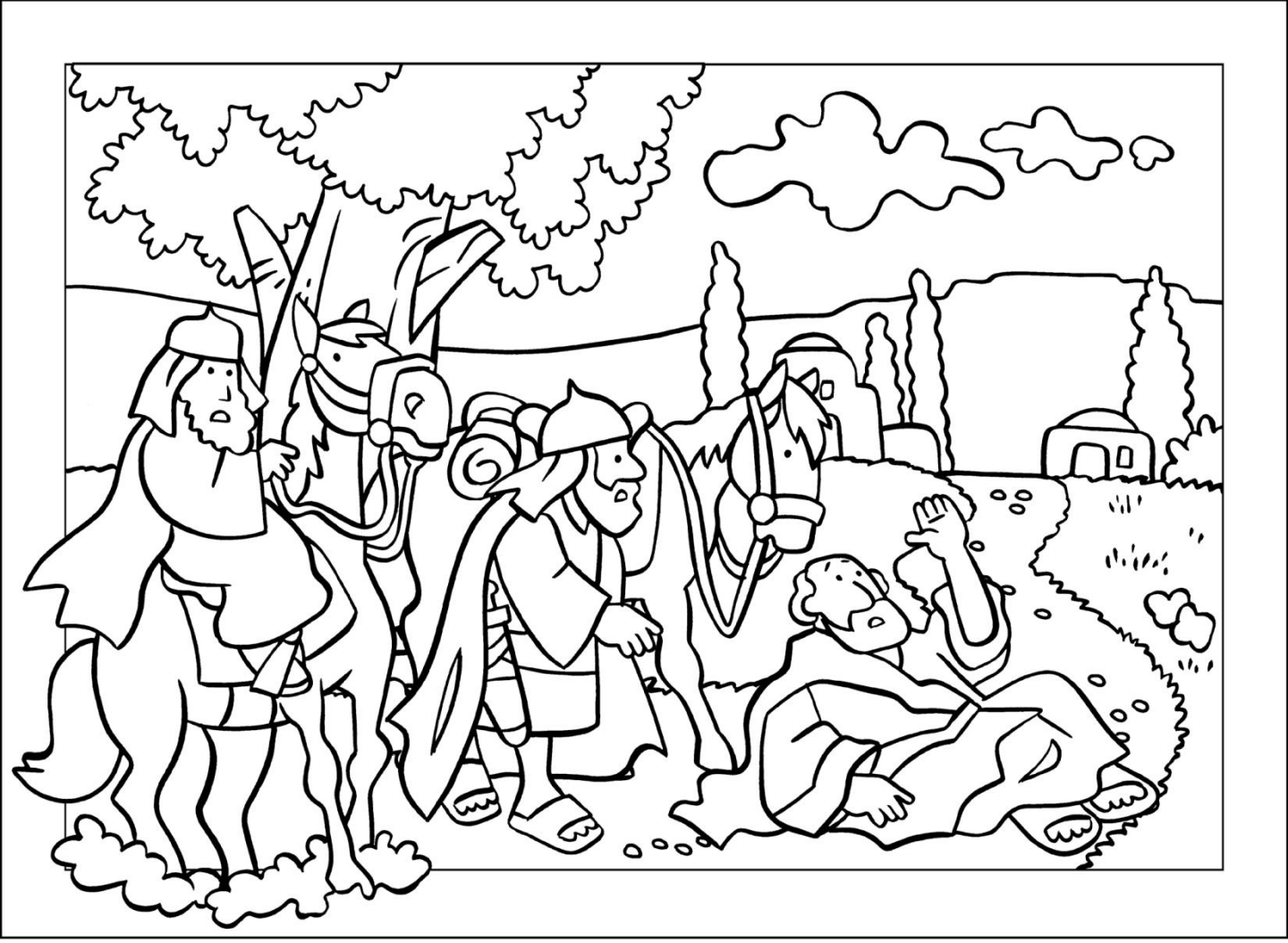


Historias del Hechos de los Apóstoles para niños: Libro para colorear

La llegada del Espíritu Santo

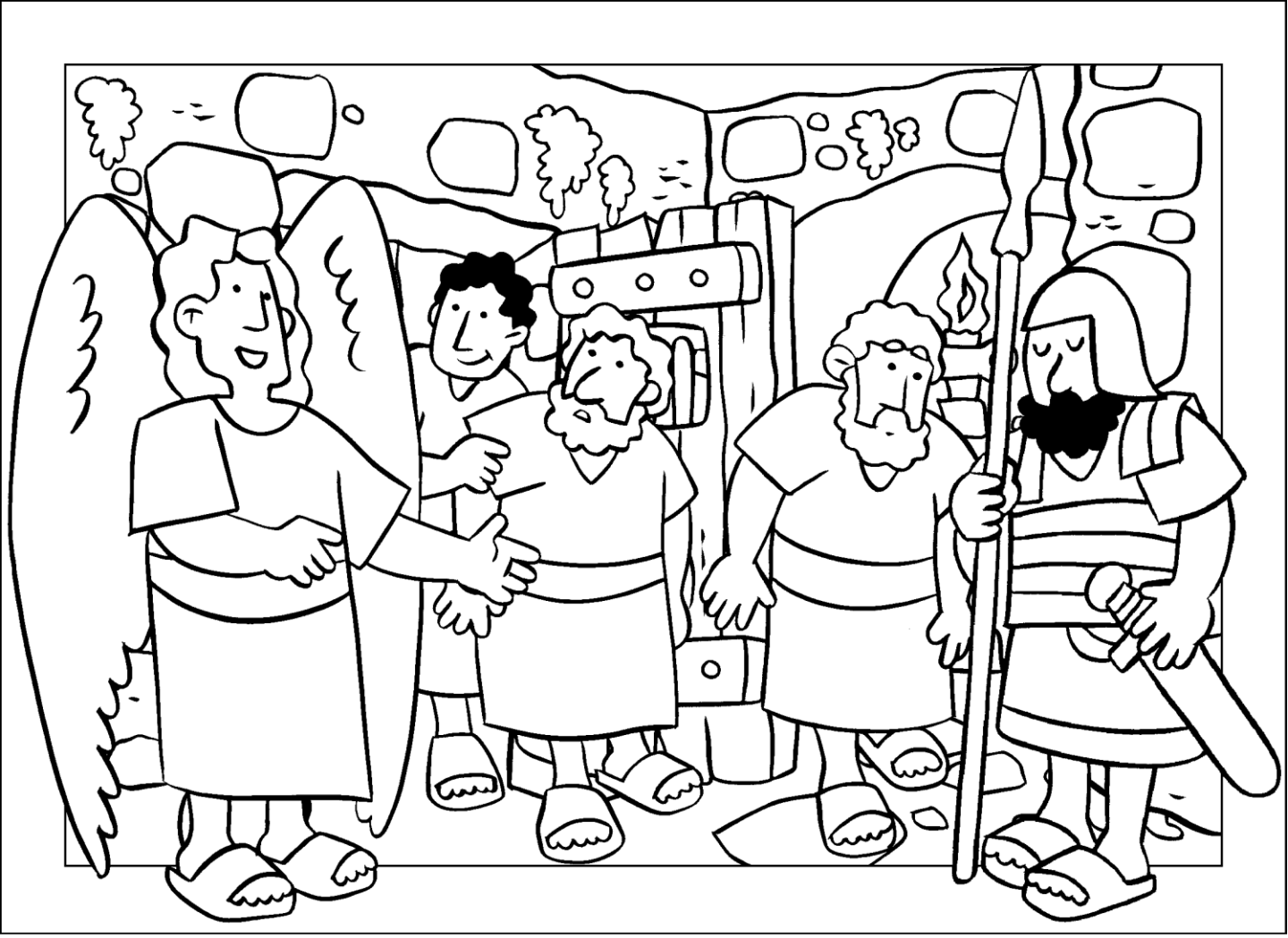
Después de que Jesús regresara al cielo, los discípulos se quedaron en Jerusalén, tal como Jesús les había mandado que hicieran. Mientras los creyentes estaban todos juntos, de repente la casa donde estaban se llenó de un sonido parecido a un fuerte viento. Entonces, algo semejante a llamas de fuego aparecieron sobre las cabezas de todos los creyentes. Fueron llenos del Espíritu Santo y ellos empezaron a hablar en otras lenguas.

Por aquellos días se celebraba en las calles de Jerusalén una importante fiesta religiosa, para la que habían venido visitantes de muchos otros países. Con gran valor, los discípulos dieron testimonio ante toda aquella gente de las maravillosas nuevas del Amor de Dios manifestado en Jesús. En consecuencia, 3.000 personas recibieron la salvación.

Pedro y Juan sanan a un mendigo

Un día Pedro y Juan iban al Templo. Cuando estaban llegando a la puerta del Templo, vieron a un hombre lisiado que estaba pidiendo dinero. Pedro miró al cojo y dijo: “No tengo dinero que darte. Pero te daré lo que tengo. ¡En el nombre de Jesús, levántate y anda!”

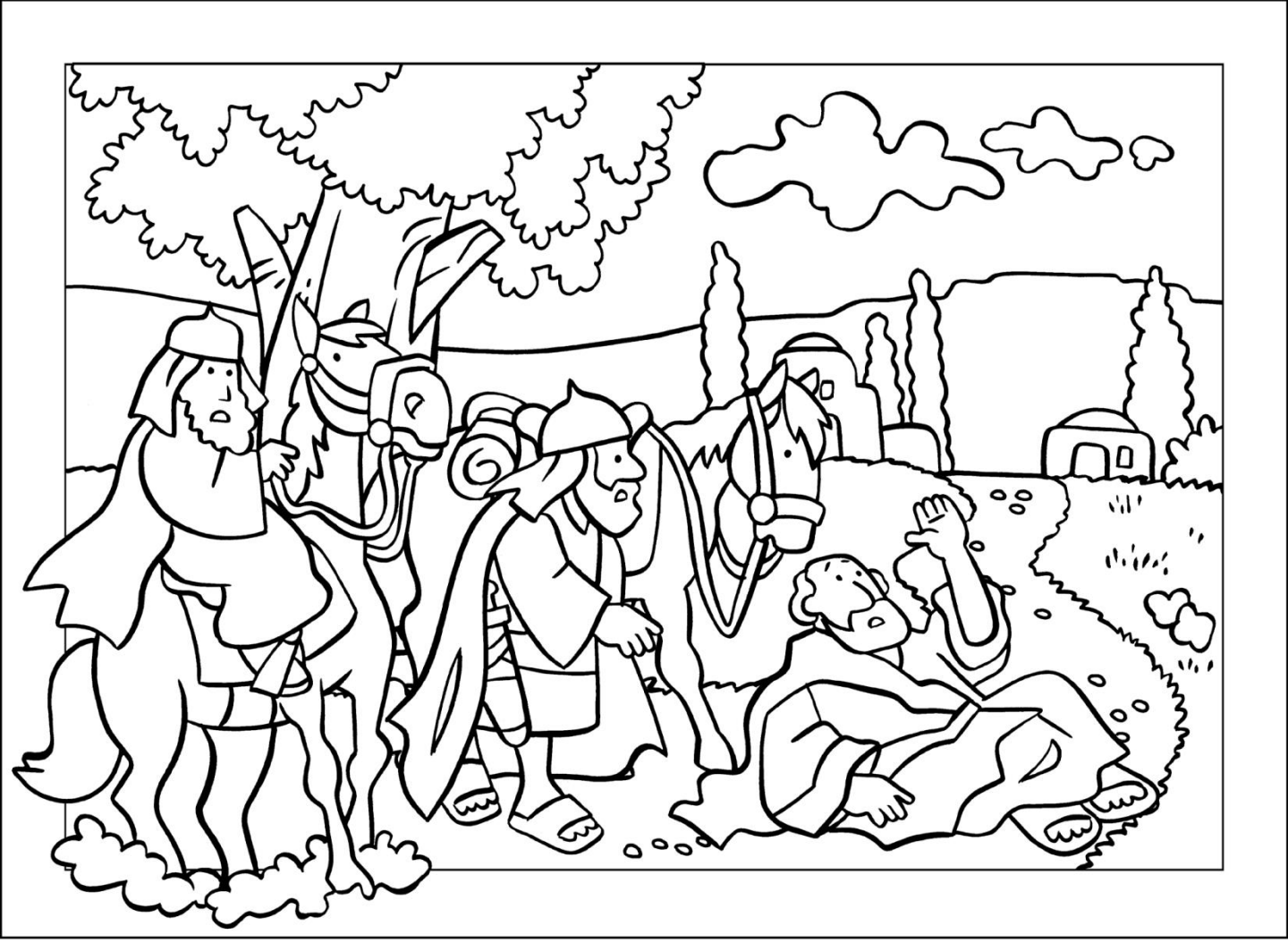
Inmediatamente, Dios sanó al cojo, y él empezó a andar y saltar, y a alabar a Dios. La gente que estaba en el patio del Templo se quedó asombrada. Se congregaron numerosos curiosos y Pedro predicó a Jesús. A consecuencia de ello, 5.000 personas se convirtieron aquel día.



Los apóstoles enfrentan oposición

El sumo sacerdote y sus funcionarios se llenaron de envidia. Arrestaron a los apóstoles y los metieron en la cárcel pública; pero un ángel del Señor llegó de noche, abrió las puertas de la cárcel y los sacó. Luego les dijo: «¡Vayan al templo y denle a la gente este mensaje de vida!». Así que, al amanecer, los apóstoles entraron en el templo como se les había dicho, y comenzaron a enseñar de inmediato.

Cuando llegaron el sumo sacerdote y sus funcionarios, convocaron al Concilio Supremo. Luego mandaron a sacar a los apóstoles de la cárcel para llevarlos a juicio; pero cuando los guardias del templo llegaron a la cárcel, los hombres ya no estaban. Entonces regresaron al Concilio y dieron el siguiente informe: «La cárcel estaba bien cerrada, los guardias estaban afuera en sus puestos, pero cuando abrimos las puertas, ¡no había nadie!». Entonces alguien llegó con noticias sorprendentes: «¡Los hombres que ustedes metieron en la cárcel están en el templo enseñando a la gente!».

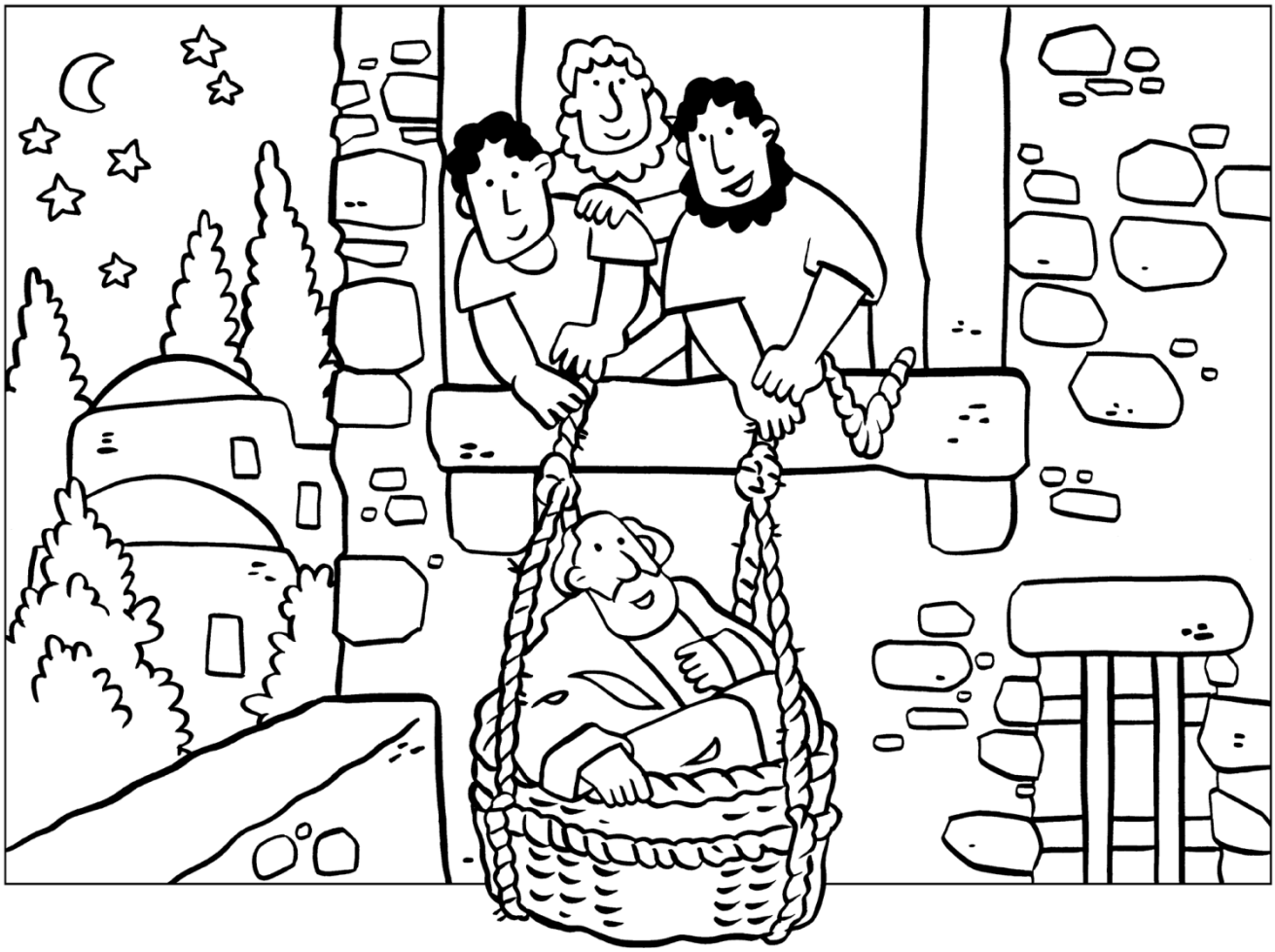


Pablo se hace cristiano

Pablo no creía en Jesús y por lo tanto perseguía a los creyentes. El iba de casa en casa en Jerusalén, para arrestar tanto a hombres como a mujeres y llevarles a prisión.

Mientras Pablo iba por el camino hacia Damasco, una gran luz del cielo brilló a su alrededor, y él cayó al suelo. Pablo oyó a alguien decir: “¡Pablo! ¡Pablo! Yo soy Jesús. Tú me estás persiguiendo.” Cuando Pablo se levantó, no podía ver. Sus amigos tuvieron que llevarle a Damasco.

Había un discípulo en Damasco llamado Ananías. Dios le dijo: “Ve a la casa donde esté alojado Pablo. Pon tus manos sobre él y volverá a ver“. Así que Ananías fue a Pablo, puso sus manos sobre él y dijo: “Jesús, que se te apareció en tu camino hacia aquí, me ha enviado a tí para que puedas recuperar la vista y ser lleno del Espíritu Santo”. Inmediatamente Pablo fue capaz de ver otra vez.



Pablo escapa de los judíos

Enseguida, Pablo empezó a predicar a los judíos en Damasco, diciendo: “¡Jesús es el Hijo de Dios!” Los judíos se asombraron de que el hombre que había intentado destruir a los creyentes ¡ahora creía en Jesús!

Después de muchos días, los judíos planearon matar a Pablo. Enviaron a gente para seguirle a las puertas de la ciudad y matarle. Pero Pablo oyó el plan, y sus amigos le ayudaron a escapar. Una noche le bajaron de los muros de la ciudad en una cesta. Después de que Pablo huyera de Damasco, continuó predicando sobre Jesús.

Pedro y Cornelio

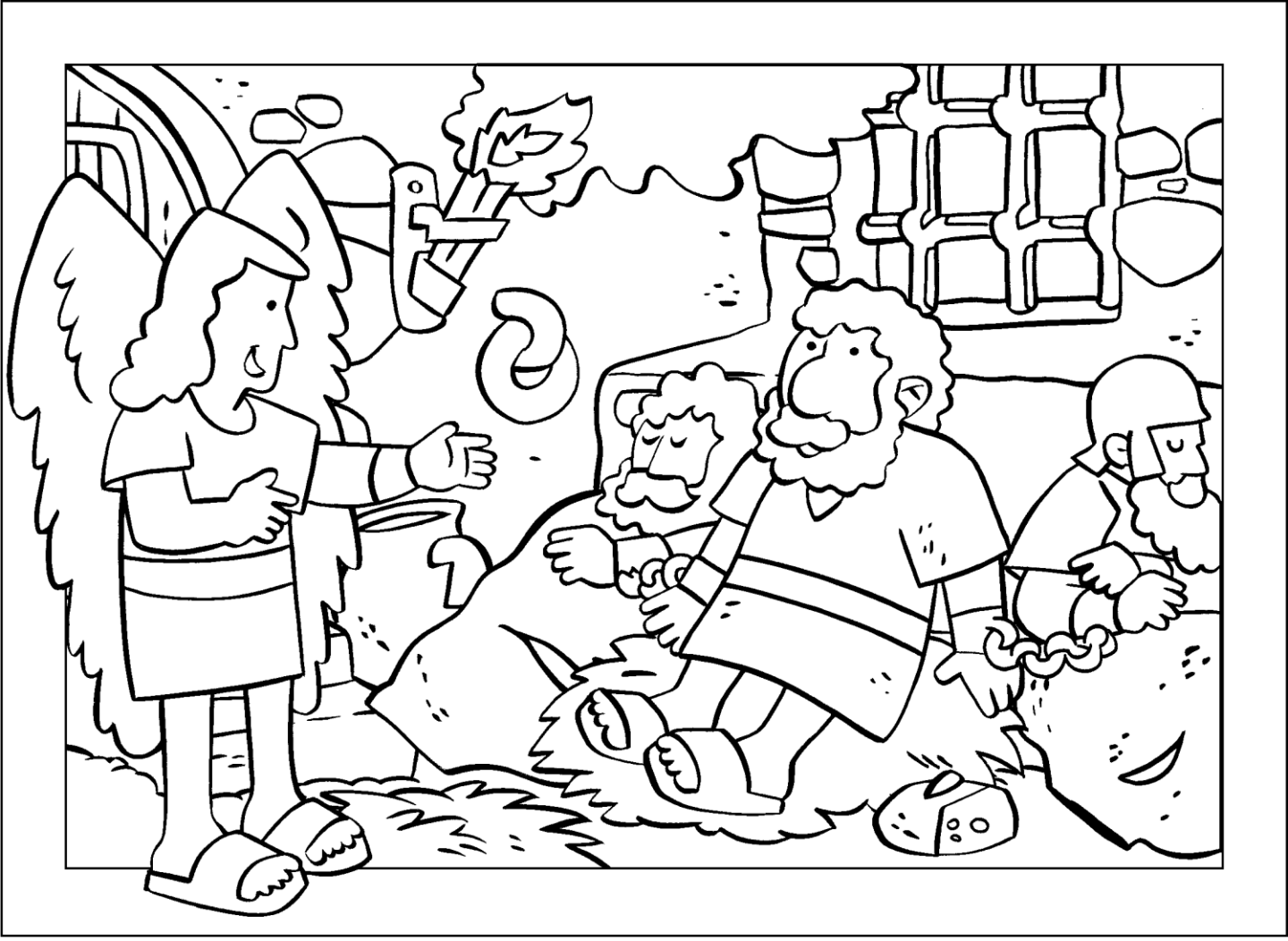
Un día, Pedro subió a la azotea de la casa para orar. De pronto, tuvo una visión. Vio que el cielo se abría, y que bajaba a la tierra algo como un gran manto, colgado de las cuatro puntas. En el manto había toda clase de animales, y hasta reptiles y aves. Pedro oyó la voz de Dios, que le decía: «¡Pedro, mata y come de estos animales!»

Pedro respondió: «¡No, Señor, de ninguna manera! Nuestra ley no nos permite comer carne de esos animales.»

Dios le dijo: «Pedro, si yo digo que puedes comer de estos animales, no digas tú que son malos.»

Pedro seguía pensando en lo que había visto, pero el Espíritu del Señor le dijo: «Mira, unos hombres te buscan. Baja y vete con ellos. No te preocupes, porque yo los he enviado.»

Al amanecer, Pedro y los hombres salieron hacia la ciudad de Cesarea, donde Cornelio (un capitán Romano) estaba esperándolos, junto con sus familiares y un grupo de sus mejores amigos. Allí Pedro les dijo: —Ustedes deben saber que a nosotros, los judíos, la ley no nos permite visitar a personas de otra raza ni estar con ellas. Pero Dios me ha mostrado que yo no debo rechazar a nadie. Dios ama a todos los que lo obedecen, y también a los que tratan bien a los demás y se dedican a hacer lo bueno, sin importar de qué país sean.

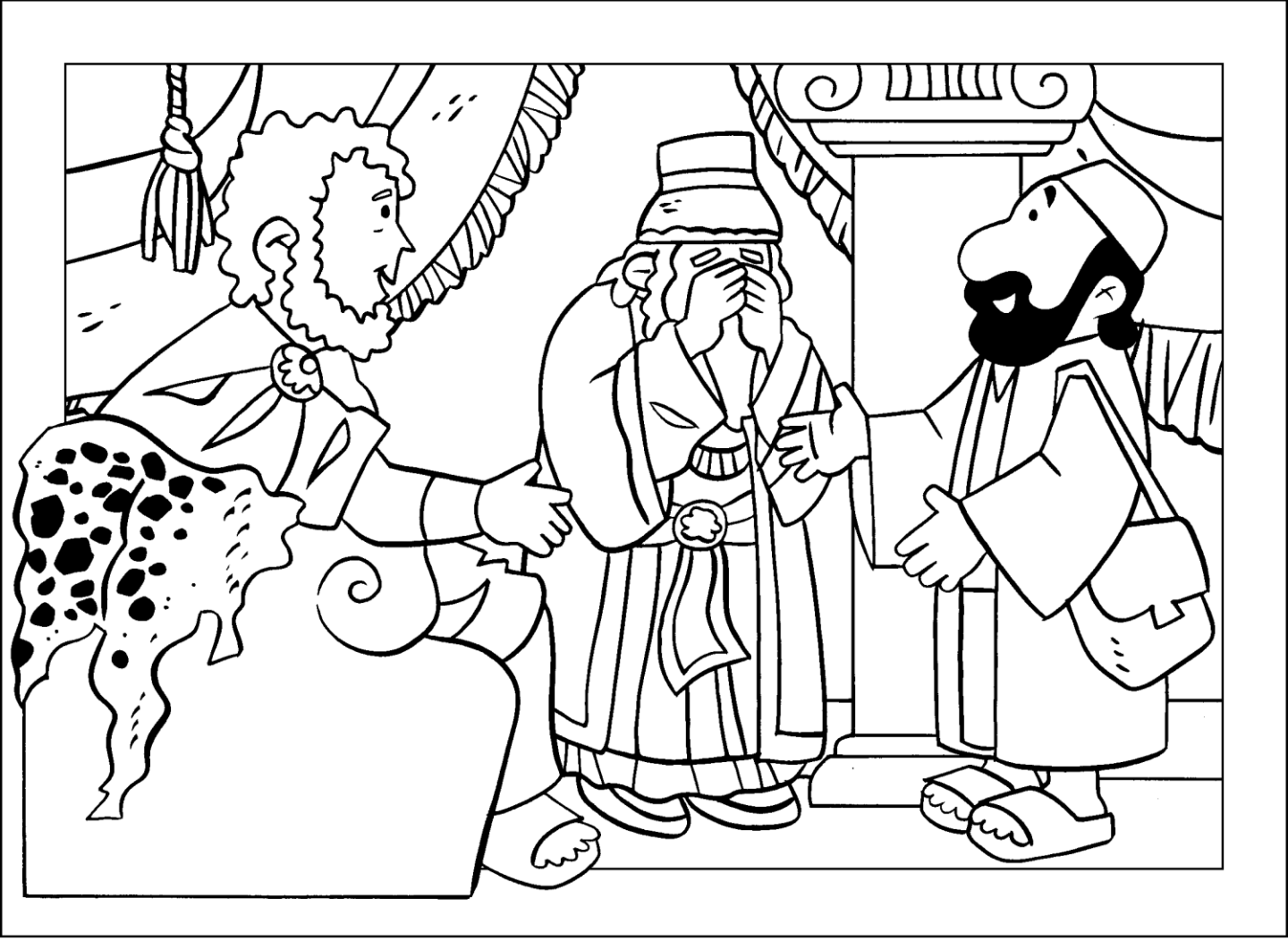


Un ángel libra de la cárcel a Pedro

Herodes metió a Pedro en la cárcel, donde estaba vigilado por cuatro grupos de soldados. Pensaba presentarlo ante el pueblo después de la Pascua.

La misma noche anterior al día en que Herodes lo iba a presentar ante el pueblo, Pedro estaba durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, mientras otros soldados estaban en la puerta vigilando la cárcel. De pronto se presentó un ángel del Señor. El ángel tocó a Pedro en el costado, lo despertó, y le dijo: «¡Levántate en seguida!» Al instante, las cadenas cayeron de las manos de Pedro, y el ángel le dijo: «Ponte tu capa y sígueme.»

Pedro salió tras el ángel. Pasaron la primera guardia, luego la segunda, y cuando llegaron a la puerta de hierro que daba a la calle, la puerta se abrió por sí sola. Salieron, y después de haber caminado una calle, el ángel lo dejó solo.



Pablo y Bernabé en Chipre

El gobernador de Chipre mandó llamar a Bernabé y a Pablo, porque quería oír el mensaje de Dios. Pero un brujo llamado Elimas se les opuso, tratando de impedir que el gobernador creyera. Pablo lo miró fijamente y le dijo: —¡Mentiroso, malvado, hijo del diablo y enemigo de todo lo bueno! Ahora el Señor te va a castigar: vas a quedarte ciego, y por algún tiempo no podrás ver la luz del sol.

Inmediatamente Elimas quedó en total oscuridad, y buscaba que alguien lo llevara de la mano porque estaba ciego. Al ver esto, el gobernador creyó.

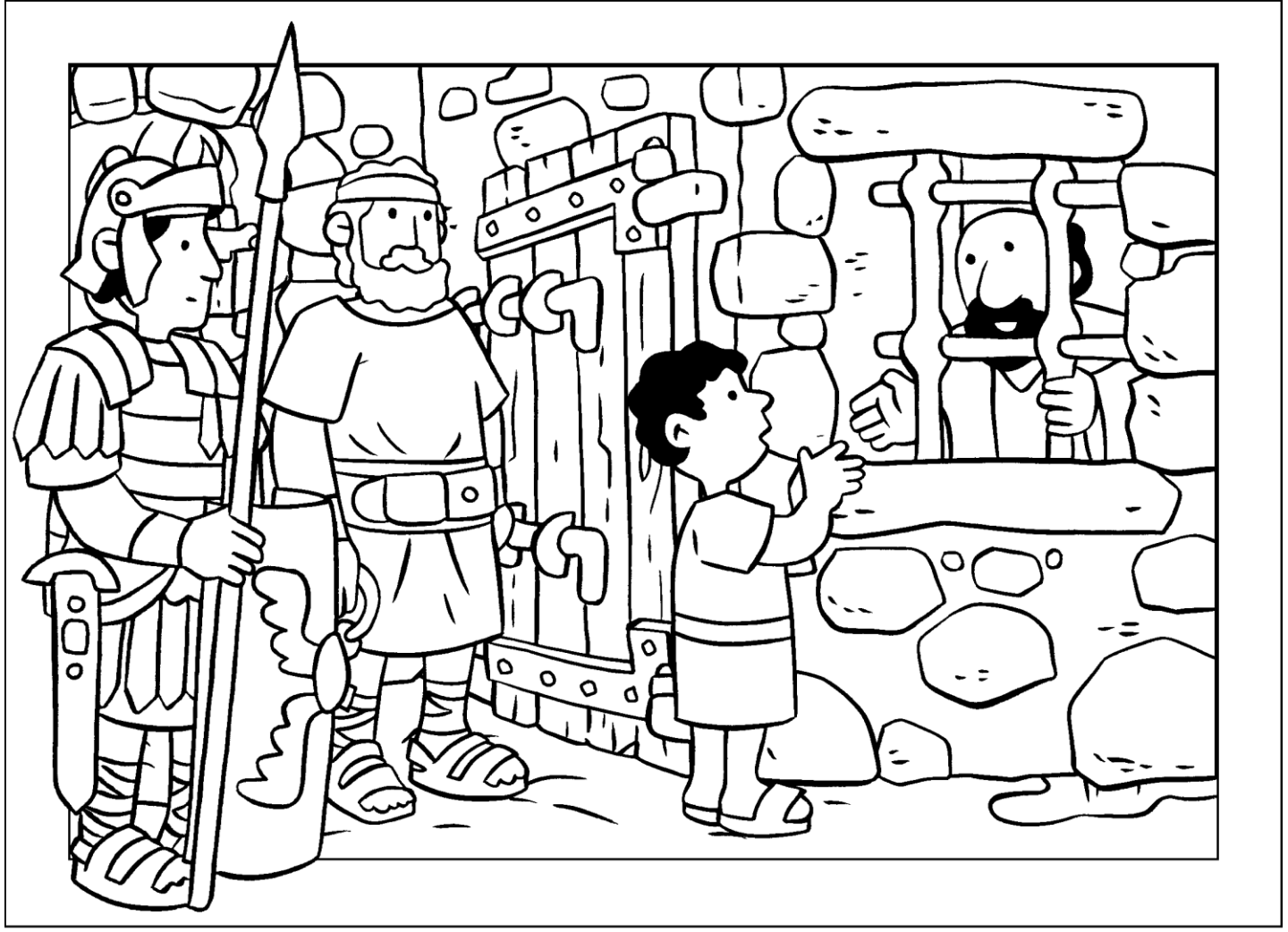
Pablo y Silas en Filipo

Al liberar Pablo a una adivina del demonio que la poseía, los iracundos amos de la mujer azuzaron a una turba en contra de los maestros cristianos, los llevaron ante las autoridades de la ciudad y presentaron falsos cargos contra ellos. Los funcionarios mandaron que los despojaran de sus ropas, los golpearan y luego los encadenaran y echaran en la cárcel, desestimando sus derechos como ciudadanos romanos. Esa noche hubo un gran terremoto. La cárcel se sacudió con tal violencia que las paredes se derrumbaron y las puertas se abrieron.

Sin embargo, después que Pablo y Silas le salvaron la vida al carcelero al no huir del lugar, este los llevó a su casa, les dio de comer, curó sus heridas y escuchó lo que le dijeron. Esa misma noche, él y toda su familia abrazaron la fe en Jesús. A la mañana siguiente Pablo y Silas fueron puestos en libertad, con las disculpas del tribunal.

Visita de Pablo a Troas

Pablo estuvo hablando a los creyentes y como tenía que salir al día siguiente, prolongó su discurso hasta la medianoche. Un joven que se llamaba Eutico estaba sentado en la ventana. Como Pablo habló por largo tiempo, le entró sueño al muchacho, que al fin, profundamente dormido, cayó desde el tercer piso; y lo levantaron muerto. Entonces Pablo bajó, se tendió sobre el muchacho y lo abrazó. Y dijo a los hermanos: —No se asusten; está vivo. Entonces los miembros de la iglesia llevaron a Eutico sano y salvo a su casa, y eso los animó mucho.



El sobrino de Pablo

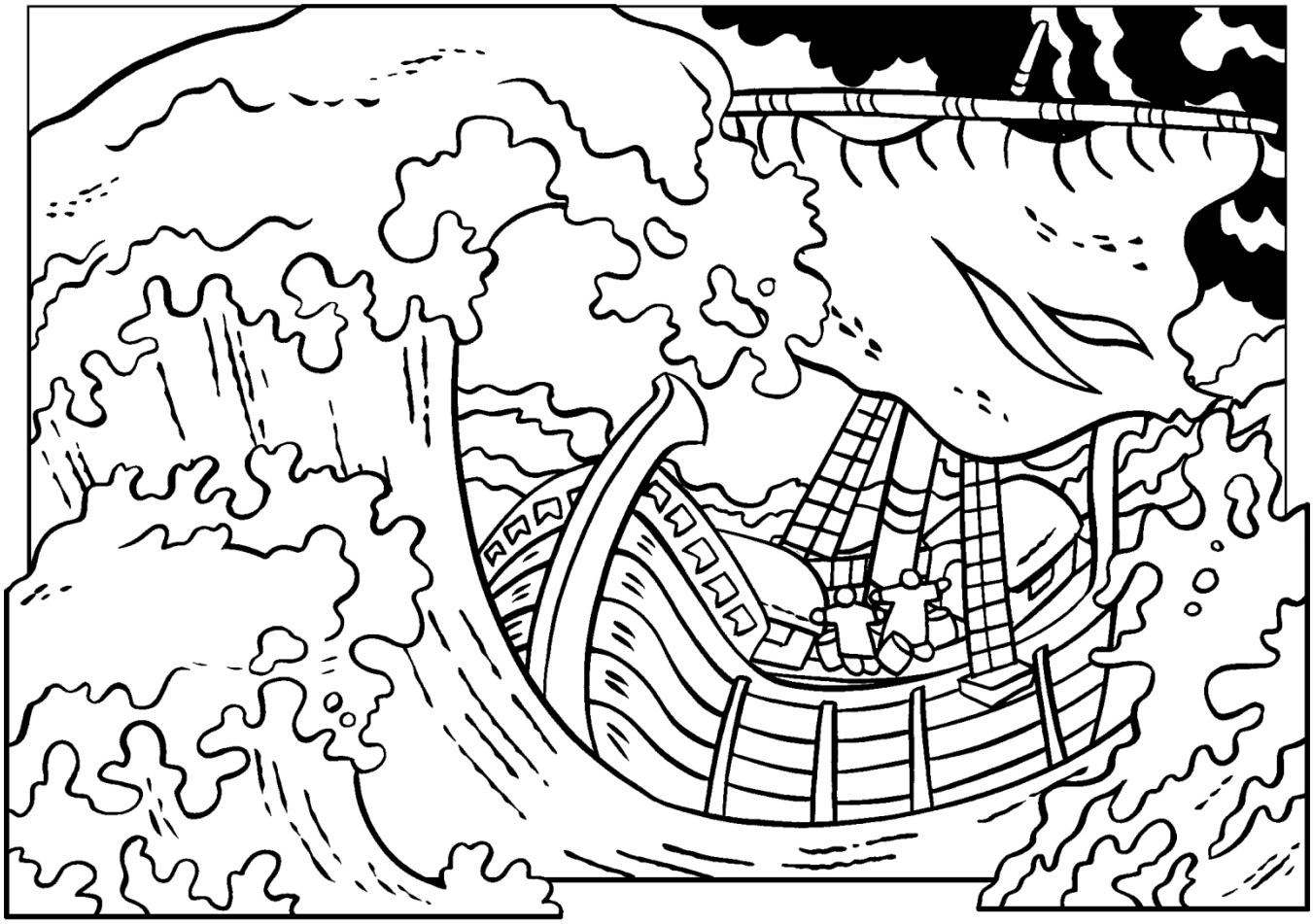
Un día, cuando visitaba el templo en Jerusalén, un grupo de hombres enojados rodeó a Pablo y lo arrastró fuera del templo. Lo hubieran matado, pero las autoridades romanas intervinieron.

Mientras Pablo estaba encarcelado en Jerusalén, los líderes religiosos estaban tan enojados con él que deseaban matarlo. Se reunieron más de cuarenta hombres y juraron no comer ni beber nada hasta matar a Pablo. Diseñaron un plan para engañar al tribuno (comandante romano) para que sacara a Pablo de la prisión y lo llevara al concilio judío, y así matarlo en el camino.

Pero el sobrino de Pablo escuchó los planes y fue inmediatamente a ver a Pablo para contarle el complot. Pablo entonces envió a su sobrino a ver al tribuno que creyó las palabras del muchacho. El tribuno mandó preparar una gran escolta de doscientos soldados, setenta jinetes y doscientos lanceros para trasladar a Pablo a Cesarea.

Pablo se presenta ante el rey Agripa

En Cesarea, Pablo tomó ventaja para hablarles a muchos sobre Jesús, incluido Festos, el gobernador romano, y el rey Agripa. Al examinar a Pablo, tanto Festo como el rey Agripa lo hallaron inocente de las acusaciones. Sin embargo, debido a que Pablo había apelado ante César, fue enviado a Roma para ser juzgado en la corte del César.



El Naufragio

Una de las aventuras más grandes de Pablo sucedió cuando estaba en un barco. El había sido arrestado de nuevo y ahora tenía que aparecer delante del emperador en Roma.

El barco estaba tan azotado por una tempestad que el capitán ordenó a todos a aliviar la carga. Ataron al barco con sogas con la esperanza de que impediría que se rompiese. Algunos días después, el barco fue llevado cerca de la isla de Malta. Se estrelló contra las piedras y se rompió, pero todos llegaron a la playa sanos y salvos.

Pablo en la isla de Malta

Los habitantes de la isla encendieron un fuego porque estaba lloviendo y hacía mucho frío. Pablo había recogido leña y la estaba echando al fuego cuando de repente, una serpiente salió huyendo del fuego y le mordió la mano a Pablo. Cuando los que vivían en la isla vieron a la serpiente colgada de la mano de Pablo, dijeron: «Este hombre debe ser un asesino porque, aunque se salvó de morir ahogado en el mar, la diosa de la justicia no lo deja vivir. »

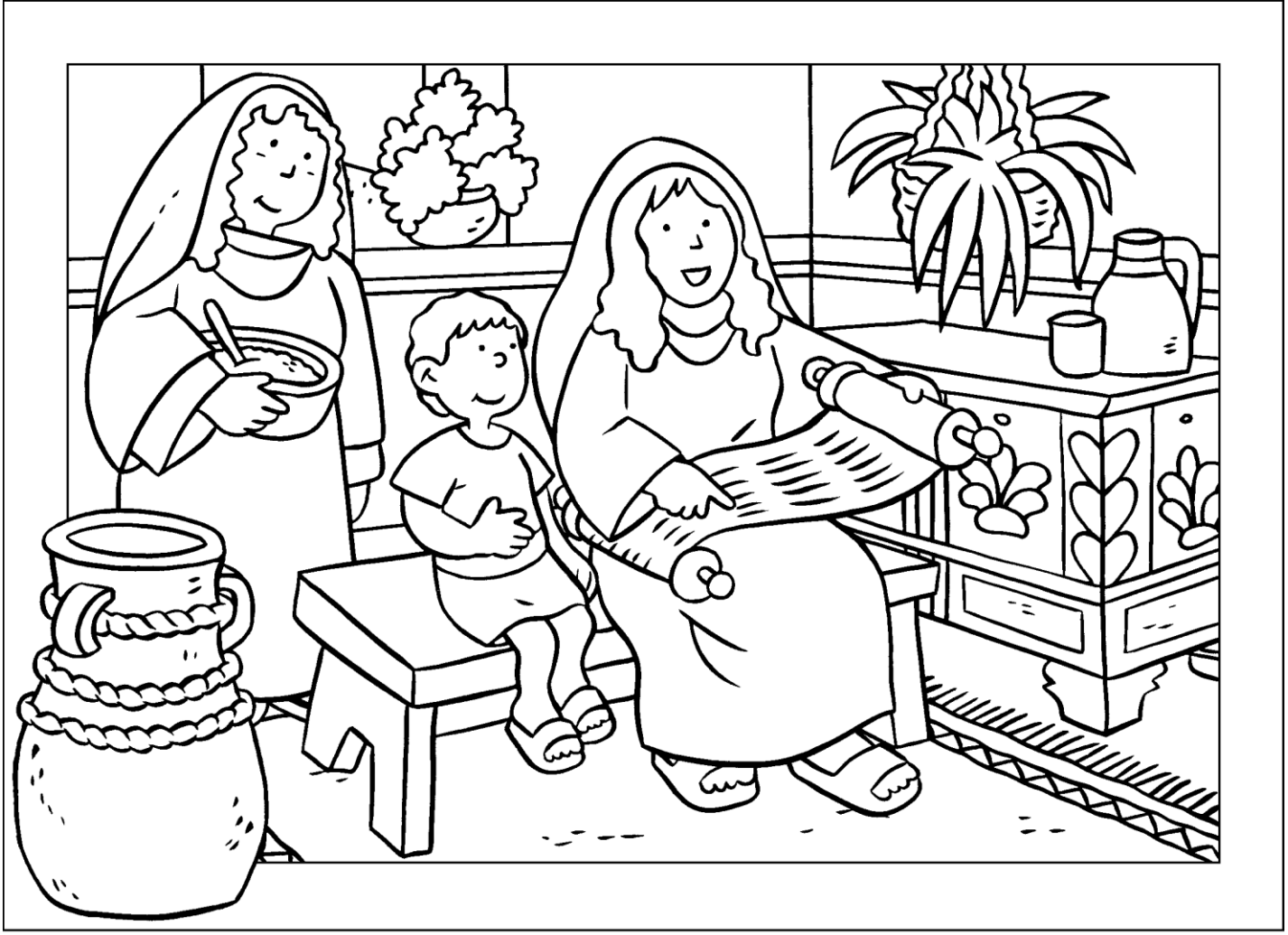
Pero Pablo arrojó la serpiente al fuego. Todos esperaban que Pablo se hinchara, o que cayera muerto en cualquier momento, pero se cansaron de esperar, porque a Pablo no le pasó nada. Luego los enfermos de la isla fueron a buscar a Pablo para que los sanara, y Pablo los sanó.

Pablo llega a Roma

Al llegar a la ciudad, las autoridades permitieron que Pablo viviera aparte y no en la cárcel. Sólo dejaron a un soldado para que lo vigilara.

Pablo se quedó a vivir dos años en la casa que había alquilado, y allí recibía a todas las personas que querían visitarlo. Nunca tuvo miedo de hablar del reino de Dios, ni de enseñar acerca de Jesús, ni nadie se atrevió a impedírselo.

Pablo también escribió muchas cartas para animar y enseñar a los creyentes. Algunas de esas cartas llegaron a ser libros de Biblia.



Timoteo

Loida y Eunice, la abuela y la madre de Timoteo, lo instruyeron desde pequeño en el conocimiento de las Escrituras. Cuando Timoteo era todavía un hombre joven llegó a ser uno de los dirigentes de la incipiente iglesia cristiana. Fue sin duda uno de los más fieles colaboradores del Apóstol Pablo, tanto en sus viajes misioneros en los que formó parte del equipo misional paulino, como también en calidad de portador de sus epístolas.

Art by Didier Martin. Adapted and used by permission. Text from the Bible and Bible-based sources.